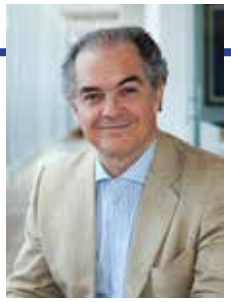
Juan Francisco Gutiérrez Irarrázaval
Abogado



Arenas Movedizas *(Dune)*

El camino a la adaptación de "Duna", la obra monumental de Frank Herbert, está lleno de intentos fallidos. El chileno Alejandro Jodorowsky dejó a medio camino en los 70s un guion que contemplaba entre otros a Orson Wells como el villano, a Salvador Dalí como el emperador y a Pink Floyd a cargo de componer la música. La versión de 1984 de David Lynch fue tan mal recibida por la crítica y los fans, que el director la ha prácticamente eliminado de su filmografía reconocida. A su vez, si se considera que es una de las obras de ciencia ficción más vendidas de todos los tiempos, y las múltiples obras de cine y televisión que ha inspirado, como "La Guerra de las Galaxias", "Star Trek", "Las Crónicas de Riddick", e incluso a ese gran autor del cine animé japonés, Hayao Miyazaki, la tarea de llevar esta obra al cine y hacerle justicia se presenta como una labor realmente abrumadora.

La verdad es que el director francocanadiense Denis Villeneuve ha respondido al reto en forma extraordinaria. Es el tipo de película que se siente lo suficientemente confiada para incluir a Charlotte Rampling en un par de escenas actuando detrás de un velo oscuro y a Stellan Skarsgard desplegando una versión intergaláctica de Brando Kurtz (Marlon Brando en "Apocalypse Now") en la seguridad de que no se verá ridículo (efectivamente, no lo es). ¿Por qué entonces incluir a Timothee Chalamet como el líder que inspirará a miles de guerreros curtidos por una vida en el desierto a rebelarse en contra del imperio intergaláctico? Parece que Chalamet es en estos momentos el niño bonito de la industria y que en consecuencia puede asignársele cualquier rol.

"Duna" transcurre en miles de años en el futuro cuando la galaxia es gobernada por un emperador y un puñado de familias nobles se encuentran enfrentadas en luchas intestinas. Chalamet es Paul Atreides, el único hijo adolescente del Duque Leto (Oscar Isaac) y de su concubina Lady Jessica (Rebecca Ferguson). El inexperimentado Paul será sometido a un duro despertar a la adultez, cuando se vea forzado a dejar su planeta natal de Caladan y trasladarse al desértico planeta de Arrakis. Este último ha sido gobernado por siglos con mano férrea por la familia Harkonnen. La transición prueba no ser del todo pacífica, pues Arrakis tiene el monopolio de la producción de la llamada "especie", producto indispensable para poder viajar dentro de la galaxia. El arco del relato exige que Paul pase del cómodo y protegido rol de habitante de palacio y heredero designado, al de un *semi-jedi* probado en batalla. A pesar de que Villeneuve ha logrado dotar el contexto de una fiesta visual con drama y sobrecogedores escenarios, Paul no logra convencer del todo en esta transición. Chalamet es un actor comedido, no dado a grandes exabruptos, que opta por un cierto aire de Hamlet variando entre un ademán pasivo y petulante, que no calza muy bien con el de un líder que inspirará a que le sigan miles al fragor de la batalla a morir por él.

Lo anterior es una lástima, por cuanto Villeneuve ha hecho un gran servicio a la novela original. Ya había demostrado tener un ojo certero para visualizar entornos futuristas, como lo demostró con "Blade Runner 2049". Ahora expande su paleta con tonos más brillantes, un diseño elegante que une tradiciones antiguas con tecnología de miles de años en el futuro, y un sentido de ceremonial aristocrático que da textura y vitalidad al drama. Dicho todo lo anterior, espero con ansias la segunda parte y final. Quizás entonces Paul me logre convencer de seguirlo hasta el final.